

Por eso el libre pensamiento humano  
 sintetizó en la tuya su arrogancia,  
 que raudó, audaz, indómito, ambicioso  
 y amigo de la luz, á ti se hermana.

Aguila colosal del pensamiento,  
 que en la altura y la luz te recreabas,  
 ¿por qué al haz de la charca revolando  
 manchas tus plumas que irisaba el alba?

¿Por qué el regio plumaje que tendido  
 por el espacio al sol enamoraba,  
 el ala enorme, azote de los vientos,  
 á un tiempo el lodo y la inacción degradan?

El morboso vapor de la laguna  
 tu áurea pupila, esplendorosa, empaña;  
 y tú, amada del sol, ¿vas, como el buitre,  
 sobre inmundicias arrastrando el ala?

Tu grito audaz, que saludando al día,  
 como el acento de Memnón sonaba,  
 ¿se confunde al graznido de esas aves  
 que acuden al festín de carne humana?

¡Dios, que creó sin límite al espacio,  
 creó para el espacio tu arrogancia;  
 para mirar al sol, tu ancha pupila;  
 para vencer al huracán, tus alas!

¡Águila colosal del pensamiento,  
 que en el ocio y el cieno te degradas,  
 sube al cenit! ¡Para el pantano, el buitre;  
 para el espacio ilimitado, el águila!



## LA HOJA BLANCA

¡Cuántas veces, la frente en la mano  
y en el blanco papel la mirada,  
entre el blanco papel y la mente  
sorda lucha en secreto se entabla!

Como el mar solicita las velas,  
como el aire estimula las alas,  
el papel, con su casta blancura,  
solicita á la idea y la llama.

Ven—le dice—; sumido en la mente,  
pobre germen, te anulas, te matas;  
tenue ser de la nada engendrado,  
¿no te asusta el volver á la nada?

Ven, amiga; yo soy tu destino,  
soy el aire que al águila aguarda,  
soy silencio que aguarda armonías,  
soy el mármol que ser quiere estatua.

Soy espera y misterio de cita;  
tú la ignota belleza esperada;  
soy lo incierto, lo vago, lo amorfo;  
tú la línea, el color, la palabra.

Yo, mezquino papel, soy el lienzo  
donde el Verbo su imagen estampa...  
¡Cuántas veces impresa con sangre  
en mi nieve su faz deja el alma!



## MENSAJES

¿Quieres que cese nuestra muda ausencia?  
Hagamos de la luz nuestras palabras.  
Hagamos un diálogo del día;  
de la noche, una carta.

—¡Salud!—dirá la aurora que se enciende.  
—¡Adiós!—dirá la tarde que se apaga.  
Yo en cada estrella escribiré *recuerdo*;  
lee tú *esperanza*.

Mezclemos la oración con el crepúsculo;  
con la aurora, los besos y las lágrimas.  
¡Y así, con el idioma de los astros,  
se hablarán nuestras almas!



MENSALLES



## DOLOR

Cuando intento encerrar mi angustia en ellas,  
¡qué mezquinas encuentro las palabras!  
¡Yo contaría mi dolor si hubiese  
vocablos más acerbos que las lágrimas!

Mas pienso que los hay... Cuando encerrado  
largo tiempo el dolor rugió en el alma,  
tiene para cuajarse en forma eterna  
frases que son la pena articulada.

Cuando á mis labios, de piedad sedientos,  
llega la idea en el dolor plasmada,  
me parece que lloro por los labios:  
¡saben á hiel y á sangre mis palabras!



## ¡MÁS ALLÁ!

Aguarda... Me parece que lo alcanzo;  
el momento supremo va á llegar;  
ya le siento; mis labios se estremecen,  
mis sienes laten ya.

Ya lo siento en mi frente que se inflama:  
es el verbo que busca al ideal;  
va á desbordar sonoro el sentimiento,  
la idea va á volar.

Por fin, alada, palpitante, viva,  
esta imposible aspiración ¡será!  
Mi corazón, por la tensión suprema,  
del pecho va á saltar.

Ya lo siento, en el himno que preludian  
 las aves en la aurora al despertar;  
 vibra del bosque en las nerviosas ramas;  
 no..., más allá.

Es el canto del mar que las sirenas  
 repiten en sus liras de cristal;  
 sueña en el arpa mágica del viento:  
 no..., más allá.

Pero ¿por qué se aleja? Ya no azota  
 mis sienes con sus alas de Satán.  
 Ángel, demonio, aspiración..., quimera...,  
 deseo..., ¿dónde estás?

¿Por qué he de ser tu eterno Prometeo,  
 buitre que me devoras sin cesar?  
 Desgarra mis entrañas..., ¡que no vuelvan  
 á renacer jamás!

Tú volabas en torno de mi cuna,  
 como aguardando que pudiera hablar;  
 pensé alcanzarte en la primer palabra,  
 y... huiste más allá.

Te aguardé de la noche misteriosa  
 en la imponente augusta catedral,  
 y la noche me dijo en su silencio  
 que estabas ¡más allá!

Te esperé en el camino de la vida,  
 interrogué las horas al pasar,  
 y cada nueva hora me decía  
 sonriendo: más allá.

Vino el amor... Pensé que de mis labios  
 iba toda mi alma á desbordar;  
 se acercó el verbo, se encendió mi frente  
 y voló más allá.

¿Qué son mis pobres versos? El conato  
del niño que balbuce por hablar;  
el preludio de ignota melodía  
que nunca vibrará.

El esfuerzo impotente de las olas  
que á la serena playa arroja el mar,  
y parecen decir al retirarse:

¡Jamás..., jamás!...

¿Jamás hallará forma el pensamiento,  
ni el deseo palabras hallará?...

¿Habrà también, al borde del sepulcro  
un arcángel que diga: —*Más allá!*



## RAPTO

Cuando baja de los cielos  
la luz que inunda al poeta;  
cuando la savia del mundo  
se precipita en sus venas;  
cuando ruedan por su mente  
como soles las ideas;  
cuando en éter impalpable  
vuela á Dios su alma deshecha,  
y en Dios palpita, en Dios vive,  
con Dios siente y con Dios crea;  
venid de un montón de siervos  
á ofrecerle la diadema;  
venid á ofrecerle un trono  
cuando entre soles se asienta;

y á precio de todo el oro  
que engendró el seno de América,  
pedidle de un pensamiento  
la no desprendida perla;  
pedidle en su concha-madre  
la informe y brillante idea;  
mas no forjadas con oro,  
que él en su orgullo desprecia,  
traedle coronas tejidas  
con el laurel que Dios riega  
con lágrimas de los cielos  
para triunfos del poeta;  
traedle esclava de su genio  
la misma gloria que anhela,  
y en tanto que de los cielos  
el hilo místico penda  
con que engarza Dios los soles  
con el alma del poeta;  
mientras que flote su espíritu  
del infinito en la esfera;  
mientras la esencia del genio  
libe en cálices de estrellas,  
ni el mismo sol de la gloria  
su inspiración le compensa;

que entre Dios y el pensamiento,  
entre el cáliz y la esencia,  
no cabe el reptil envidia  
que el lauro humano envenena,  
ni tiene voces la gloria,  
ni ecos repite la tierra,  
cual las músicas recónditas  
que al pensamiento despiertan,  
ni hay auroras en los cielos  
cual la aurora de una idea.



## RIMAS

### I

¡Oh amores no logrados!  
¡Oh capullos de flores nunca abiertos!  
¡Oh puros niños en la cuna muertos!  
¿Para qué, para qué fuisteis creados?

¿Por qué de la penumbra misteriosa  
que hay del ser al no ser, surgiendo apenas,  
pasáis, como neblina vagarosa,  
por las noches serenas?

¡Nacer y sucumbir, destino extraño!  
Ser espíritu y cuerpo, flor y esencia,  
y ansiosos del licor de la existencia  
beber la muerte con sublime engaño,

y morir embriagados de fragancia  
no difundida aún, llevando en germen  
los tesoros de vida que en la infancia,  
como en las rosas, en capullo duermen.

Nacer como una flor que en su simiente  
guarda el misterio de su ser futuro.  
Ser carne en flor y el porvenir obscuro  
como esencia ideal llevar latente...,  
¡y perecer así, siendo un esbozo  
sin conciencia de Dios ni de la vida;  
sin dejar un amor á la partida,  
sin saber del dolor ni amar el gozo!

Atravesar la vida sin conciencia;  
surgir desde la nada á la existencia  
y antes que el sueño misterioso acabe,  
dejar, sin comprenderla, la existencia...  
¡No puede ser!... ¡O en la razón no cabe!

.....

.....

¿Tantos sidéreos globos no habitados,  
tantos seres del ser desheredados,  
tanta creación de Dios que no se logra?

¡Legiones de inocentes criaturas,  
sueños de amor, aspiraciones puras!...  
¡Quizá cuanto en la tierra se malogra  
florece en las alturas!

## II

No es mi existir el existir de todos;  
 por colosales fuerzas impelida,  
 y en débiles apoyos sustentada,  
 lucha es sin tregua la existencia mía.

Frágil esquiife que en la playa tiembla  
 cuando el soberbio mar le solicita,  
 débil amarra me sujeta al puerto,  
 olas y viento al par me precipitan.

Y me siento arrastrar hacia lo ignoto,  
 me siento á los abismos impelida,  
 crujir oigo en tensión el débil cable,  
 y aullar lejos la mar ronca y bravía.

La turba de las olas, irritada,  
 murmura y ruge en sedición magnífica,  
 y cual brilla el puñal en los tumultos,  
 súbito el rayo entre sus hordas brilla.

El humo azul de las cabañas sube,  
 llama á rezar el bronce de la ermita;  
 todo es paz en la tierra.... ¡y, sin embargo,  
 la tempestad me llama y me fascina!

## III

Yo ignoro tu destino y mi destino;  
vivo para adorarte y no sé más;  
sé que de mi existencia en el camino  
sembrando rosas vas.

Que eres la icarnación de mi deseo  
que si rezo, te nombro en mi oración;  
que si lloro, en mis lágrimas te veo;  
que eres mi aspiración.

Recuerdo que de niña perseguía  
un sueño, un imposible, un ideal,  
un ser hecho de luz y de poesía,  
un ser inmaterial.

Ser nacido en mi propio pensamiento,  
palpitante en mi virgen corazón,  
que me hablaba en la música del viento  
y en toda la creación.

Que después, una mano yerta y ruda  
convirtió mi niñez en orfandad,  
y la traidora larva de la duda  
nació en mi soledad.

Sé que de todo, hasta de mi, cansada,  
me iba haciendo el vacío alrededor;  
pero al verte, del caos, de la nada  
surgió un mundo: ¡el amor!

Vano fuera pensar en olvidarte,  
que al esperar en Dios, espero en ti,  
y aunque tú me aborrezcas, he de amarte;  
¡que el amor está en mí!

Palabras, palabras, palabras...

SHAKESPEARE.

IV

¡Con qué fuerza erectiva mi mente  
reconstruye las horas pasadas!  
La pasión en tus labios ardía...  
El amor en mis labios callaba.

¡No es más bravo el hervir del torrente  
que los diques graníticos salta,  
que el amor desbordando magnífico  
del abierto randal de tu alma!

¡Ah, no en vano los sabios afirman  
que mujer significa inconstancia!  
¡Comparadas del hombre al afecto,  
son mudables las cumbres del Atlas!

— «¡Triste ley de la vida—decías  
como un siervo postrado á mis plantas—;  
donde quiera señores ó esclavos,  
ni el amor de tal yugo se salva!»

«Entre dos que se quieren, el pueblo,  
el esclavo, es aquel que más ama...  
¡Manda, impera, domina, eres reina;  
yo tu pueblo, tu siervo, tu paria!»

¡Cuán sublimes protestas!... Yo, en tanto,  
te entregaba en silencio mi alma,  
y ahora digo llorando con Shakespeare:  
—¡Ay, palabras, palabras, palabras!...

## V

¿Será cierto que pueden las almas  
contemplarse á través de la ausencia?  
¿Será cierto que puede el deseo  
vencer las distancias, rasgar las tinieblas?

¿Será cierto que el alma adivina  
los desvelos de otro alma gemela,  
y que acierta quien ama en secreto  
el amor que en secreto le entregan?

Si eso es cierto, verás en mi alma  
como en nítido cielo sin nieblas,  
y será transparente á tus ojos  
como limpio cristal sin conciencia.

¡Oh, qué sueños, qué auroras, qué mundos  
sorprender en mi alma pudieras!...  
Mas, por dicha, el amor no es visible,  
y en mi siglo no nacen profetas.

## VI

Una noche, á la margen del abismo,  
un arcángel hallé que así me habló,  
mientras de lo infinito el horizonte  
se anegaba en sidéreo resplandor:

—«¿Adónde vas, espíritu insaciable,  
llevado de tu loca aspiración?  
¿No comprendes el mundo donde vives,  
é invades los dominios del Señor?

»Vuelve á la realidad, torna á la esfera  
donde la augusta ley te colocó;  
penetra, si te atreves, lo terreno;  
¡lo infinito es de Dios!»

Así dijo; y al ver en mi semblante  
reflejar la impotencia y el dolor,  
añadió suavemente: —«¡Pobre espíritu,  
no te abatas; Dios ama al soñador!

»Al alma que le busca sin desmayos  
en la excelsa, ideal contemplación;  
y al alma que le sigue valerosa  
con las alas de fuego del amor.

»¡Absoluta *Verdad*, *Bien* sin medida,  
*Belleza* inalterable, tal es Dios!  
Sí á la belleza aspiras, tiende el vuelo  
de tu libre creadora inspiración.

»Si amas el bien, realizalo en la tierra  
y alcanzarás los dones del Señor;  
si anhelas la verdad, ciencia sin velos  
ven, yo te iniciaré. ¡Soy la Oración!»

## LIBRO TERCERO

# CANTOS

DE

# OFELIA